

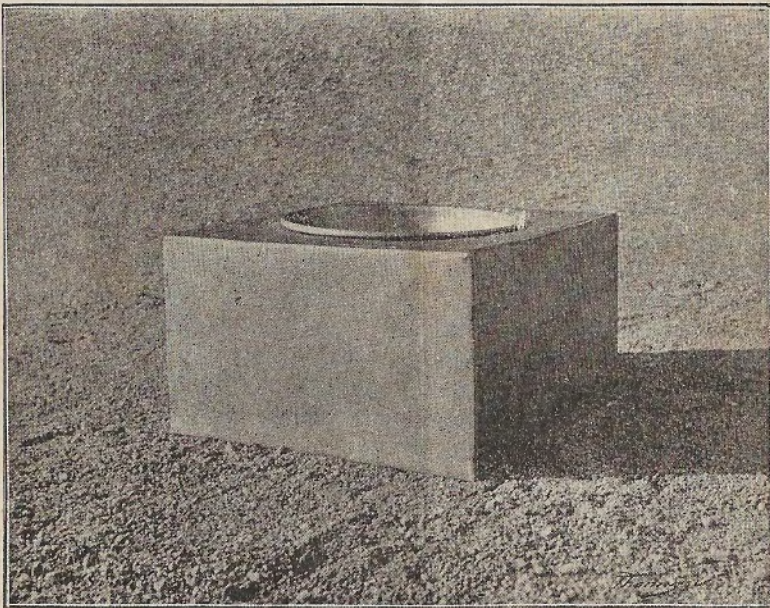
· SEPTIEMBRE de 1922 ·

EL EVANGELISTA

REVISTA EVANGÉLICA

ILUSTRADA, MENSUAL

AÑO XXXIX— REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Craywinckel, 11, 3.º Barcelona. — N.º 465



LA FUENTE Y SU BASA

LA FUENTE Y-SU BASA

Exodo 30. 17-21; 38. 8.

Ninguna explicación se da de la forma ni de las medidas de este vaso o

mueble. Esto, naturalmente, ha dado lugar a una variedad de representaciones. Tampoco hay instrucción alguna referente al modo de trasladarla de un punto a otro. El vaso consistía de

SUMARIO

	Págs.
La Fuente y su Basa	129
Reverencia para la Palabra de Dios . . .	131
La instrucción piadosa de los niños . . .	132
Los bienaventurados	134
Los Judíos en su Patria	136
La Palabra profética	138
Amor divino.—Soneto.	140
Noticias misioneras.	141
Variedades y Noticias.	141

dos partes que se llaman *la fuente y su basa*; ambas partes eran de metal.

Al dar una forma que representara la fuente y su basa, hemos sido guiados por la consideración de dos hechos en particular. Primero, que la misma palabra traducida aquí *fuelle*, en 2 Crónicas 6. 13 se traduce *púlpito*; y es tanto más de notar en cuanto que dicho púlpito fué hecho de metal y tenía las medidas exactas del altar del holocausto del Tabernáculo, que era el vaso o mueble que acompañaba la fuente. Segundo: El mar de metal que hizo Salomón para el Templo, correspondía en su uso a la fuente del Tabernáculo, y era redondo de cinco metros de diámetro. Su basa debía de ser cuadrada, pues el mar descansaba sobre doce buyes de metal, tres de los cuales miraban al Norte, tres al Occidente, tres al Mediodía y tres al Oriente. En vista de estas indicaciones hemos dado una forma redonda a la fuente propia y cuadrada a su basa. En cuanto a su medida, hemos tomado la del púlpito de Salomón, y así hace juego con el altar del holocausto del Tabernáculo. No lleva varas por razón del silencio de las Escrituras, que es significativo. El puesto de la fuente era entre la puerta del Tabernáculo y el altar del holocausto. En ella se ponía agua, y de ella se lavaban los sacerdotes las manos y los pies siempre que iban a entrar en el tabernáculo.

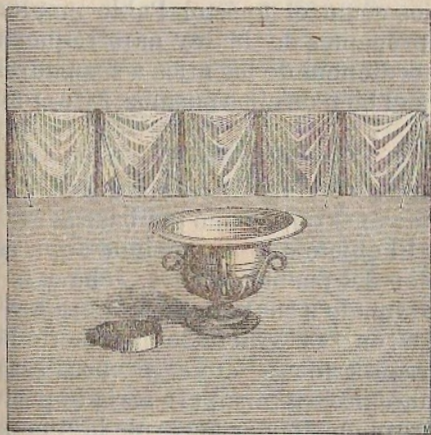
ENSEÑANZA ESPIRITUAL

En cuanto a la enseñanza espiritual que la fuente nos da, entendemos que representa la obra del Espíritu Santo, regenerándonos primeramente, y limpiándonos continuamente después por la aplicación de la Palabra de Dios a nuestras conciencias. En confirmación de esta enseñanza notamos que en la construcción de la fuente y su basa no entraba madera, sino metal solamente. En este particular se diferenciaba del altar que era de madera y de metal, y, como dijimos en nuestro último número, estos dos materiales representan al que era Hijo del hombre al mismo tiempo que era Dios. Y ¿no nos enseña también el silencio de las Escrituras referente a la forma, medidas y modo de trasladar la fuente, esta misma obra incomprensible del Espíritu de Dios en nuestras almas? Dijo Jesús a Nicodemo: «El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya; así es todo aquel que es nacido del Espíritu» (Juan 3. 8). Leemos también en la Epístola a Tito del «lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo». Y en Efesios se hace mención del «lavacro del agua por la palabra», donde también se enseña una obra constante producida por la Palabra de Dios, bajo la figura de agua. El altar nos enseña lo que hizo Jesu-Cristo, ofreciéndose a Dios en nuestro favor; la fuente, lo que se verifica en nosotros por el Espíritu Santo, para que podamos estar delante de Dios y servirle en santidad de vida.

Las palabras *su basa* parecen indicarnos el apoyo sobre que descansa la fuente aquí en la tierra, que no es de la tierra, ni tiene contacto con ella. Así el nuevo nacimiento de que Jesu-Cristo habló a Nicodemo, es cosa que

por necesidad ha de experimentarse aquí en la tierra, pero su procedencia es de arriba.

Conviene tener presente que estas figuras de cosas espirituales nos enseñan un grado progresivo *de conocimiento y experiencia espirituales*, y no grados progresivos *de salvación*. Aquel que acaba de entrar por la puerta, o en otras palabras, aquel que acaba de creer en Jesu-Cristo como en su único Salvador, es tan salvo y justificado, como el que ya de mucho tiempo contempla a Cristo como el Cordero de



Dios, y entienda que ha sido regenerado por el Espíritu de Dios. El apóstol Pablo dice a los Corintios: «Mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios» (1 Cor. 6. 11). Hay, sin embargo, alturas y profundidades en la obra de nuestra redención que no hemos entendido aún. Los creyentes que vivían en los tiempos del Tabernáculo no entendían lo que nosotros podemos entender ahora, pero eran igualmente salvos y justificados como los creyentes de esta dispensación.

EL GRABADITO

Al publicar estos grabaditos, que se apartan en algo de los otros, es con la intención de que nuestros lectores los comparen y juzguen por el texto sagrado.

Ya hemos dicho que en la descripción de los varios vasos del Tabernáculo se omite por completo toda referencia a la forma de la fuente. El silencio de la Escritura tiene su enseñanza como la tienen sus palabras. Creemos que en este caso nos indica que la obra del Espíritu Santo en el que cree, es obra experimentada, mas no es susceptible a una explicación, como, por ejemplo, lo es la obra de Cristo en la cruz cuando El murió, el justo por los injustos.

Nos parece que el grabadito adolece de defectos, debidos tal vez a la versión inglesa de la Biblia que dice literalmente: *La fuente y su pie*. En la versión castellana lo tenemos vertido con más exactitud: *La fuente y su basa*, dando a entender dos partes distintas, y no una sola pieza. La palabra basa indica algo más de asiento firme que la palabra pie.

REVERENCIA

PARA LA PALABRA DE DIOS

No como un crítico leo la Biblia, como si fuese un libro ordinario que pudiera esperar entender y sondear. No; es un libro cuya plenitud no puedo abarcar; descubre las cosas escondidas de mi corazón, me juzga, me lleva ante el Dios que me ve y me conoce. Entro con reverencia en el Templo de las Escrituras en cuyas alturas se deja ver el consejo eterno de Dios y en cuya profundidad se revela su infinito

amor. Veo como Dios mira y comprende de todos los siglos, y que es el Todopoderoso y el Suficiente para guiar y perfeccionar las almas de todas las generaciones; y le suplicó con esperanza confiada que de la plenitud de Cristo, por su Espíritu, me supla gracia sobre gracia.

Pero mientras así contemplo con temor reverencial la grandeza y la profundidad infinita de las sagradas Escrituras como un Templo orgánico espiritual, y la hermosura y perfección, y el arte exquisito que caracteriza las porciones más pequeñas de la estructura, me hallo como en mi hogar, como en un delicioso y fragante jardín.

ADOLFO SAPHIR

LA INSTRUCCIÓN PIADOSA DE LOS NIÑOS

El artículo siguiente fué escrito en inglés por D. Enrique Payne, de Barcelona, y publicado en *The Witness*, de Glásgow, Escocia. Luego, un amigo en Buenos Aires, leyéndolo, creyó que sería útil para las familias en la Argentina y, traducido, lo publicó en *Estabones*. Nuestro amigo, interesado en el bien de los niños, ofreció dar un ejemplar de la Biblia a todo niño que aprendiese de memoria el capítulo 6 de Deuteronomio, y lo repitiese sin faltas. Es interesante saber que cerca de 200 niños de la Argentina lo han hecho y se los ha dado el premio prometido.

UNA MEDITACIÓN SOBRE EL CAPÍTULO 6 DE DEUTERONOMIO

Téngase dicho capítulo a la vista

Es necesario recordar que mientras que la salvación no es el fruto de guardar la ley, sino el resultado de la fe en nuestro Señor Jesu-Cristo, los mandamientos y estatutos de Dios tienden a beneficiarnos, tanto considerándolos

como pertenecientes a Israel en el tiempo del Antiguo Testamento, como pertenecientes a nosotros en el Nuevo Testamento.

En los vers. 1 y 2 encontramos que la obediencia a los preceptos de las Escrituras asegura indefectiblemente la bendición y felicidad en esta vida. Moisés cuidó bien de grabar esto en el pueblo de Israel a cada paso. ¿No es posible que este aspecto de la Ley de Dios se haya perdido de vista en nuestros días, por el buen deseo de evitar la mezcla de la ley y la gracia en lo que respecta a la salvación? Pero notemos cómo el apóstol Pablo emplea los preceptos de la ley para requerir la obediencia de los hijos a sus padres para el bien de ellos mismos (Ef. 6. 1-3).

Exhortaciones

En los vers. 3 a 5 encontramos exhortaciones que tienen por base la gracia. El objeto que se persigue aquí, es el bien del pueblo de Dios. Jehová había llamado a sus padres por pura gracia, y en esa gracia les prometió la tierra de Canaan, cuya promesa está a punto de cumplir; pero sería imposible al pueblo poder gozar de la tierra prometida y encontrar bendición en ella si previamente no se someten en el camino de la obediencia. El amor que Dios demandó a ellos fué en cambio del amor que Jehová su Dios les manifestó, y no hay otra manera de amar. «Nosotros le amamos a El, porque El nos amó primero» 1.^a Juan 4. 19.

Cómo instruir a los niños

En los vers. 6 a 9 vemos que los niños deben ser enseñados y educados en los caminos de Dios. En estos versículos encontramos dos cosas muy esenciales para la educación efectiva y piadosa:

1.º Lo que se va a enseñar debe tener lugar primeramente en el corazón de los padres. Lo que está en el corazón es amado, y lo que amamos no nos es gravoso sino deleite. Resulta más que inútil enseñar a los niños aquellas cosas que no practican sus padres.

2.º Aun cuando los padres amen los preceptos del Señor y traten de llevarlos a la práctica delante de los niños, se requiere otro punto esencial, es a saber, la enseñanza diligente, no limitada a determinada hora ni forma, sino en todo tiempo. No significa esto que debemos sustraernos de hablar de otras cosas, sino usar toda oportunidad para hacer resaltar delante de los niños las excelencias de las Escrituras y, sin duda, haremos esto si sus preceptos están en nuestros corazones.

La palabra que se traduce *repetirás* (v. 7) es sumamente interesante; significa *aflar* (véase Cap. 32. 41) o *aguzar con diligencia*. Se necesita alguna habilidad para esta importante obra, si no, la enseñanza de la Escritura producirá el cansancio en los niños. Además, el uso de esta palabra aquí implica *intensidad de acción*. Mientras el instructor está intensamente interesado en ella la enseñanza misma es aguda y directa.

Amonestaciones para cuando entrarán en posesión de la tierra prometida. (Vers. 10-15).

Quizá no hay tiempo de mayor peligro para el alma que cuando las cosas materiales marchan fácil y prósperamente. Este es un motivo de las pruebas que nos son dadas, como también lo fueron para Israel, porque sus enemigos en la tierra no fueron echados de golpe, lo que dió motivo a una vigilancia continua.

Parece el colmo de la insensatez el

que el pueblo de Israel, habiendo visto y conocido las grandes obras de Jehová a su favor desde Egipto, a través del desierto y en la tierra, volvieron a los ídolos mudos.

Pero la verdad es que, sea para Israel o para el pueblo de Dios en esta dispensación, nada hay más eficaz para guardarnos de los ídolos o de apoyarnos en el brazo de carne que un andar diligente de fe en el Dios invisible, confiando sólo en su Palabra.

De aquí la gran importancia de esta clase de exhortación que Moisés dió al pueblo al terminar su ministerio entre ellos.

Sigue inculcando la obediencia diligente. (Vers. 16-19).

La Palabra de Dios y la obediencia a ella sin vacilación, tenía que ser la norma de vida que debía seguir Israel. De esa manera, tendrían asegurada toda clase de bien, así como la victoria sobre sus enemigos.

Las preguntas de los niños. (Vers. 20-25),

Si en las familias se presta una obediencia diligente a las Escrituras, nada hay más natural que los niños pregunten tales o cuales cosas, y sus preguntas nunca deben ser puestas a un lado, sino estimuladas, para que los niños sepan que hay suficientes razones para todo lo que Dios manda. Y esto no significa alguna frase vaga, sin sentido o algo que le falta vitalidad, tal como «Es una costumbre nacional que tuvo su origen en algún gran acontecimiento», sino que, «así como comemos el pan para que nuestros cuerpos vivan y se conserven sanos, así debemos guardar estos estatutos para nuestro bien». Así tuvo que ser con Israel para que ellos fuesen conservados como nación, y en cuanto a su aplicación a

nosotros en la actualidad, es para que vivamos y continuemos viviendo en paz, siendo unos alegres y útiles hijos de Dios, convirtiendo nuestros hogares en centros de gran atractivo para nuestros hijos, y capaces de añadir las importantes palabras, COMO SE VE HOY en prueba de la fidelidad de Dios hacia nosotros.

Nada puede preservar a nuestros niños tan eficazmente de los terribles efectos de los ataques causados por la incredulidad, como la vida de fe en el Dios viviente, es decir, una obediencia absoluta a toda su voluntad revelada en su Precioso Libro.

LOS BIENAVENTURADOS

Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos. (Mateo 5. 3).

Quando uno lee los ocho primeros versículos del Sermón de la Montaña (Mateo 5. 3-10) la pregunta se sugiere: ¿Quiénes son estos bienaventurados de quienes el Señor habla? Una respuesta clara y cierta debe ser obtenida por todos los que quieren entender la voluntad de Dios y la verdad suya revelada en el Nuevo Testamento. Es con estas palabras que Cristo comienza su enseñanza. Son las primeras que como enseñanza hallamos de El en el Nuevo Testamento; y es el Espíritu de Dios el que ordenó que estuviesen allí. De ahí que, si alguno quisiera adelantarse en «la doctrina de Cristo» sin entender la significación de estas palabras, sería como procurar adelantarse en las asignaturas de lectura y escritura sin tener conocimiento del alfabeto.

En esta porción de la Escritura el Señor Jesús describe a estos «bienaventurados» por medio de siete rasgos de carácter:

- 1.º Son pobres en espíritu;
- 2.º Lloran;
- 3.º Son mansos;
- 4.º Tienen hambre y sed de justicia;
- 5.º Son misericordiosos;
- 6.º Son de limpio corazón; y
- 7.º Son pacificadores.

Cierto es que la gente aquí descrita por nuestro Señor son de una clase notable; diferente de todos los demás miembros de la raza de Adam; y si existen en el mundo debe ser cosa fácil el distinguirlos e identificarlos. ¿Quiénes son, pues?

Al leer la octava bienaventuranza, hallamos que los que llevan los siete característicos descritos en los versículos que preceden, tienen además uno que los distingue de los demás del mundo en general, y es que son «perseguidos por causa de la justicia». Así tenemos en estas ocho bienaventuranzas un pueblo distinguido por *siete rasgos de carácter*—todos extraños al hombre natural—y por una *experiencia exterior* en el mundo, como forasteros y no deseados.

De nuevo hacemos la pregunta: ¿Quiénes son estos de quienes el Señor habla? y ¿en dónde se hallan? Sería en vano buscarlos entre los no regenerados hijos de Adam. Porque de ellos está escrito: «No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles: no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno» (Romanos 3. 10-12). Es igualmente cierto que el Señor no está hablando de ángeles o de otros seres celestiales; ni tampoco se refiere a un pueblo imaginario, pues no dice que *si* los hombres *fuesen* pobres de espíritu *serían* bienaventurados; sino que claramente dice: «Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los

clelos». Sus palabras indican evidentemente que hay un pueblo tal como El lo describe.

UNA CREACIÓN NUEVA

Sin duda alguna tenemos aquí una *nueva clase de hombres*, hombres de nacimiento celestial y carácter celestial. Es enteramente una nueva creación. En estos siete términos descriptivos y en una experiencia exterior (persecución por causa de la justicia) el Señor Jesús demuestra el carácter verdadero y la experiencia normal de los que han nacido de arriba, nacidos de agua y del espíritu, y quienes han entrado en el reino por la puerta del nuevo nacimiento, único camino de entrada. A estos, y solamente a estos, es dado el mensaje conocido como «el Sermón de la Montaña». Porque solamente estos que han nacido de Dios, y en quienes el Espíritu Santo mora, pueden recibir sus preceptos para guardarlos.

En la luz de todas las Escrituras es cierto:

Primeramente, que los hombres no regenerados no tienen ni uno de los siete rasgos de carácter que nuestro Señor aquí describe, y además que no pueden ser perseguidos por causa de la justicia;

Segundo, que todos los hijos de Dios tienen estos característicos, y en alguna medida tienen esta experiencia.

El primero de nuestros asertos es aceptado por todos los que creen la Palabra de Dios; porque saben que los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Mas la verdad del aserto segundo no se ve tan fácilmente. Sin embargo, es una verdad según las Escrituras. Porque todos los que han sido perdonados y reconciliados con Dios por Jesu-Cristo, éstos se han despojado del viejo hombre, y se han revestido

del nuevo (Col. 3. 10). También en 2.^a Cor. 5. 17, 18 se declara que «si alguno está en Cristo, nueva criatura es las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas».

CRISTO EL EJEMPLO

Esta descripción séptupla que hemos observado es una descripción de Jesu-Cristo mismo. En El se ven todos estos rasgos a la perfección. Él, siendo rico, se hizo pobre por amor de nosotros. Él lloró en este mundo de pecado y dolor. Él era manso, soportándolo todo sin quejarse. Así podríamos continuar hasta el fin de la lista. Y fué perseguido por causa de la justicia, hasta la muerte y muerte de cruz.

Notemos con cuidado que el propósito de su venida a este mundo y por lo que sufrió, fué para que Dios pudiese tener una familia de hijos perdonados, limpios, nacidos de nuevo, y finalmente hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos (Rom. 8. 28). La transformación de los que creen en Cristo en la misma semejanza suya, es la obra del Espíritu de Dios realizada en ellos.

LA SIMIENTE DEL NUEVO NACIMIENTO

Es tristemente la verdad, que los que confiesan el nombre de Jesu-Cristo, y que dicen que son salvos por su muerte y resurrección, manifiestan poco estos rasgos de carácter celestial; y los que viven más cerca del Salvador son los primeros en reconocerlo. A menudo el carácter del «viejo hombre», orgullo, envidia, impaciencia, codicia, y cosas semejantes, se dejan ver en ellos. Lo admitimos con humillación; sin embargo, es una verdad que las bienaventuranzas describen los hijos de Dios; no como eran antes

de su conversión, ni como son al principio de su vida cristiana, sino como Dios los ve, y como serán cuando El haya completado su obra en ellos.

El medio divino para producir este efecto es la simiente del nuevo nacimiento, la simiente incorruptible, que es la Palabra de Dios. Los rasgos descritos por nuestro Señor en las siete bienaventuranzas se hallan envueltos en aquella simiente, como todas las partes de una planta se hallan envueltas en la semilla de donde nacen. De ahí que tan pronto como la simiente de la Palabra viviente cae en el terreno preparado del corazón, quebrantado y contrito, y es vivificada por el Espíritu Santo, todos estos rasgos comienzan a desarrollarse. Dios los ve aun cuando haya poca manifestación de ellos al mundo. Entonces es cuando, haciendo uso diligente de los medios que Dios ha ordenado, como la leche espiritual de la Palabra, comunión con el Señor en oración, y por la compañía de los que andan en los caminos de Jesu-Cristo, se desarrolla la vida espiritual.

POBRES EN ESPÍRITU

La primera bienaventuranza describe la condición a que es preciso que un hombre llegue antes que pueda tener deseo de la salvación de Dios, o que se disponga para aceptar el Evangelio. Es solamente cuando se dé razón, en alguna medida, de la pobreza de su condición pecaminosa, que atenderá a la invitación de venir a Cristo. Por causa del pecado toda la raza humana ha sido empobrecida. Todos somos menesterosos sobre un muladar. La gran mayoría de los hombres viven completamente engañados en cuanto a su estado actual, y siendo demasiado ignorantes o demasiado orgullosos para reconocer su ruina, desprecian el Evan-

gelio de la gracia de Dios. Pero Dios solamente tiene un camino para todos. Para que un hombre sea de veras rico ha de reconocerse pobre, pobre en espíritu.

Podríamos continuar nuestro asunto para demostrar como los hijos de Dios tienen los demás rasgos descritos en las bienaventuranzas; pero basta lo dicho para llenar nuestro presente propósito.

FELIPE MAURO

De The Last Hour.

LOS JUDÍOS EN SU PATRIA

III

El asunto de la posesión de Palestina por los judíos sigue preocupando la atención de casi todo el mundo; unos se ponen en favor de los judíos y otros en contra. La prensa católica no se da punto de reposo en su afán de impedir que se devuelva a los judíos la patria que les pertenece. Entresacamos de un diario de Barcelona las frases siguientes que respiran odio y desprecio contra el pueblo judaico: «Hoy la opinión católica del mundo entero está justamente alarmada. La Santa Sede ha protestado ante el mundo de las usurpaciones inglesas y sionistas. Hay que arrancar el Santo Sepulcro de manos de los judíos deicidas a quienes la Inglaterra protestante quiere entregarlo».

En contra de tales lamentos nos place leer en otro diario: *Barcelona Nueva*, un artículo que podemos decir representa la opinión humanitaria titulado *La raza hebrea*, del cual copiamos las siguientes conclusiones: «La raza hebrea debe ser reintegrada a su antiguo solar patrio, donde sus miembros

convivan al amparo del respeto de las demás naciones, constituyendo a su vez un Estado libre e independiente, ya que para ello no les falta ninguna de las determinantes que hacen resaltar la personalidad de un pueblo.

»Hora es ya de rectificar antiguos errores; hora es ya, que la injusta condenación que pesa sobre el pueblo hebreo cese de una vez, si el mundo quiere hacer honor al ideal de justicia, en holocausto del cual tantas víctimas han sido sacrificadas. Urge la formación y constitución del Estado sionista: preciso es dar una patria a los sin patria, una nacionalidad a los sin nación, y un propio hogar a la raza hebrea, desterrada de todas partes y en todas partes extranjera».

La raza judáica se distingue de todas las demás de la humanidad. Es una raza predilecta de Dios. Su historia abarca un período de más de treinta siglos. Los grandes cambios que este pueblo ha experimentado en el curso largo de su existencia han sido asuntos de profecía. Es decir, que su historia ha sido escrita de antemano, y el tiempo se ha encargado de confirmar las profecías desde el tiempo de su infancia como nación hasta nuestros días. Bástenos que recordemos las profecías dadas cuando estaba el pueblo en posesión de su patria, con su Templo con todo su servicio y ritual, profecías que anunciaban el esparcimiento actual por todas las naciones del mundo. De modo que la historia de los judíos viene a ser una prueba de las más indubitables que pueda haber de la presciencia de Dios, como la tenemos revelada en su santa Palabra, la Biblia. Pero estas profecías que proclamaban la dispersión, siempre declaraban en términos los más sencillos

y claros la restauración de la raza a su patria para nunca más ser esparcida. El hecho del esparcimiento ante nuestros ojos es prenda de su restauración, y sabemos que tendrá lugar cuando se hayan cumplido «los tiempos de los Gentiles», de que nos habla el Señor Jesu-Cristo.

Hay dos particularidades que se destacan en toda la historia de esta raza. La primera es su extraordinaria virilidad, de modo que sobreviven a todas las vicisitudes de su historia accidentada que han experimentado. La otra es el odio inveterado que han tenido que soportar, cuyo resultado siempre ha sido en daño de los que les han odiado. La historia de las naciones lo atestigüa. Sería larga la tarea de ir en busca de las causas de ambas cosas, aunque no difícil. Pero quisiéramos llamar la atención de nuestros lectores por unos breves momentos a dos hechos patentes.

La nación o pueblo que da albergue benévolo a los judíos, se enriquece de un modo extraordinario. Luego esta misma nación enriquecida por la capacidad de los judíos en todas las actividades humanas, empieza a dar lugar en sí a celos y odios. Se levanta una persecución en contra de los albergados a quienes echan fuera, y la decadencia de la tal nación comienza. Tal es la experiencia de las naciones; pero no aprenden la lección. Podríamos citar muchos versículos de la Biblia que nos harían ver la raíz de estos males; pero en esta ocasión hemos preferido llamar la atención a los frutos, es decir, las consecuencias de perseguir a los judíos.

En los Estados Unidos los judíos han hallado la más completa libertad como los demás habitantes de aquel país, que ahora ha llegado a ser el país más

rico y poderoso del mundo. Más ahora—según leemos en una publicación de aquella tierra—se opera un despertar repentino para considerar el efecto de la presencia de tantos judíos allí. Hay más de un millón en la sola ciudad de Nueva York. Traducimos: «El país descubre que las industrias fundamentales de la nación van cayendo una tras de otra en manos de los judíos. Comenzaron con utilizar los desperdicios de la nación, y nosotros nos burlábamos de ellos, viendo como compraban nuestros trapos viejos, botellas viejas y huesos. Mas ahora hallamos que de nuestro cesto de papeles viejos han sacado millones de dólares con que se han asegurado el control de todas nuestras necesidades desde el Pacífico al Atlántico». Luego dicha publicación presenta una lista de los negocios que se hallan en las manos del judío, desde la ropa que llevan y comida que comen hasta los negocios que proveen para los gustos de

los señores y las vanidades de las señoras. Son los grandes banqueros del mundo y con su inmensa riqueza manejan la Bolsa del mundo. Se distinguen en las artes y ciencias y en todas las ocupaciones menos en la agricultura y manufactura.

¿Será que el judío en los Estados Unidos va a descubrir que, como en España, no es persona grata? Es posible. Y puede ser que esto les lleve a poner los ojos en el país de sus padres. Pero esto sería el principio de la caída de los Estados Unidos de su grandeza. Es muy de notar cuán parecido es el lenguaje del pueblo de los Estados Unidos en el año 1922 con el de Faraón, 1635 años antes de Jesu-Cristo. Entonces éste dijo: «He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros: ahora pues, seamos sabios para con él, porque no se multiplique, etc». Sabemos cual fué el desenlace espantoso para Faraón de su supuesta sabiduría.

LA PALABRA PROFÉTICA

«Una antorcha que alumbrá en lugar oscuro». 2.^a Pedro 1. 19

Apuntes de Reuniones bíblicas celebradas en Barcelona sobre el asunto de las Profecías de las sagradas Escrituras.

LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES

En nuestra meditación hasta aquí sobre los tiempos de los Gentiles, nos hemos atendido particularmente al libro del profeta Daniel, donde tenemos su historia escrita a grandes rasgos, con algunos de los detalles que debían caracterizarlos en sus postrimerías.

Ahora nos conviene escudriñar las Escrituras del Nuevo Testamento, para ver cómo éstas confirman y ensanchan

las revelaciones hechas a Daniel sobre este mismo asunto.

Oigamos en primer lugar a nuestro Redentor, quien del modo más claro posible dice que la maldad se multiplicará, y que cuando El vuelva hallará al mundo como lo era en los días de Noé, antes del diluvio, cuando los hombres vivían sin reconocer a Dios para nada, y la tierra se llenó de violencia y corrupción (Mat. 24. Génesis. 6. 11, 12).

El mismo Salvadòr nos previene que el mundo aborrecerá a los discípulos suyos. Dice: «Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuérais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrec» (Juan 15. 18, 19).

El apóstol Juan nos escribe: «Hijitos, ya es el último tiempo; y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente han comenzado a ser muchos anticristos; por lo cual sabemos que es el último tiempo» (1.^a Juan 2. 18). Así sabemos que no ha de haber otro tiempo diferente de aquel en que vivía el santo Apóstol hasta la venida de Jesu-Cristo. Ya habían comenzado a venir los anticristos negando a Dios que sólo es el que tiene dominio y a nuestro Señor Jesu-Cristo» (San Judas, 4).

El apóstol Pablo escribe para consolar a los creyentes perseguidos en Tesalónica, y lejos de decirles que el mundo va poniéndose de parte de Cristo, les avisa que el reposo vendrá cuando se manifestará el Señor Jesús del cielo con los ángeles de su potencia en llama de fuego para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesu-Cristo; los cuales serán castigados de eterna perdición por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia» (2.^a Tes. 1. 7-9). En la misma Epístola, cap. 2, refiriéndose a la venida del Señor y nuestro recogimiento a El, nos avisa de una apostasía que vendrá, y entonces se manifestará «el hombre de pecado, el hijo de perdición, oponiéndose y levantándose contra todo lo que se llama Dios, o que se adora; tanto que se sienta en el templo de Dios, como Dios, haciéndose pa-

recer Dios», ¡Cuán exactamente todo esto concuerda con lo que hemos estado meditando en el libro de Daniel, en cuanto a las grandes cosas que hablaba el cuerno, y las persecuciones de los santos, como también de la destrucción de aquel orgulloso, feroz enemigo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida!

De las diferentes referencias que se hacen en el Apocalipsis a este asunto del fin de los tiempos de los Gentiles, hemos de citar una por su parecido a lo que hemos visto en la profecía de Daniel. Dice: «El séptimo ángel tocó la trompeta, y fueron hechas grandes voces en el cielo que decían: Los reinos del mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor, y de su Cristo; y reinará para siempre jamás». Apoc. 11. 15-18.)

El cuadro es negro por cierto; porque se ve cómo el mal aumenta en el mundo; pero está escrito así en el libro de Dios, y lo que va pasando es una prueba de que ninguna palabra de él puede faltar. Jamás, como en nuestros días, ha habido tanta negacion de Dios y de su Palabra, y lo solemne es que muchos de los que profesan ser Ministros de Cristo son los que atacan las declaraciones de la Biblia. A principios del siglo próximo pasado la negación vino de parte de hombres del mundo, ateos: sus ataques eran rudos, como guerra de salvajes con arcos y flechas. En la guerra de hoy las armas son más modernas, y los guerreros ocupan púlpitos consagrados a Cristo, predicando sermones en que niegan el nacimiento del Redentor de la Virgen María. Le rinden honores como a un ser superior a los demás de su época; pero no le adoran como a «Dios sobre todas las cosas, bendito por los

siglos. Amén» (Rom. 9. 5). Reconocen que las doctrinas de Jesús son sublimes, pero dicen que su entendimiento era corto, y limitado por las creencias de su tiempo. Enseñan, que la resurrección de Jesús era una resurrección de doctrinas, y no del cuerpo que fué clavado en la cruz. Se atreven a decir a sus oyentes que los discípulos de Jesu-Cristo eran hombres de buena fe, pero alucinados. Parece mentira.

Los hombres que así hablan, se jactan de sabios y entendidos en las sagradas letras, y no ven que ellos mismos por sus predicaciones y escritos presentan al creyente verdadero otra prueba palpable de la verdad de la Biblia, en cuanto que este libro nos ha revelado de antemano que tales hombres vendrían con esta apostasia, y prepararían así el camino para el anticristo, quien, como hemos visto en las profecías, será el último rey que tendrá dominio en los tiempos de los Gentiles, y a quien el Hijo del hombre, revestido de aquella autoridad que emana del trono eterno de Dios, destruirá con el resplandor de su gloria.

El apóstol Judas, refiriéndose a estos hombres y a nuestros tiempos, nos exhorta a conservarnos en el amor de Dios, y a discernir entre los unos y los otros; es decir, entre los que son traidores a la verdad de la Biblia, y los que hayan sido contaminados con sus doctrinas perniciosas, procurando arrebatar a éstos del fuego.

Entretanto que vemos cómo la iniquidad se multiplica en la tierra, no hemos de olvidar que el Evangelio ha tenido más extensión en el mundo durante los últimos cien años que en ninguna otra época desde los tiempos apostólicos. Es predicado ahora en casi todas las naciones del mundo, y muchas se salvan, aceptando a Jesu-Cris-

to como su Salvador. Y todo esto concuerda con lo que el mismo Salvador dijo a sus discípulos, como consta en los Evangelios: «Y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin». Que el Evangelio va llegando hasta los extremos de la tierra es otra indicación de que la venida del Rey para tomar el reino se acerca.

Vivimos en tiempos portentosos, cuales nunca se han visto, y se cumple esta otra palabra del profeta Daniel: «Los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos».

El Evangelio anunciado en el poder del Espíritu de Dios es el poder más grande que se conoce en todo el Universo para producir la convicción de pecado y conversión del pecador. No hay relato de maravillas o calamidades, por espanto que produzca, que pueda llegar a despertar la conciencia y convencer de pecado como la Palabra de Dios, sin adornos de los hombres y sin adulteraciones.

AMOR DIVINO

SONETO

Es el amor de Dios copiosa fuente
de consuelo en las pruebas y aflicciones,
estímulo de heroicas acciones
y el apoyo más firme del creyente.

El alma que el amor divino siente,
agradeciendo del Señor los dones,
resiste de Satán las sugestiones
y trabaja por Dios con celo ardiente.

Ese amor constituye su riqueza,
y se siente por él ennoblecida,
aunque sufra en el mundo la pobreza.

Y todos los trabajos de su vida
juza recompensados con largueza,
siendo por ese amor favorecida.

C. ARAUJO

NOTICIAS MISIONERAS

DE COSTA RICA

San José.—Hemos tenido el gozo de ver a doce personas dar testimonio por el bautismo, de haber muerto y haber resucitado con Cristo, entre ellos nuestros tres hijos mayores. Hay otros varios que están esperando para obedecer al Señor de la misma manera.

Ha producido alguna excitación en la ciudad, porque hace años que no se ha verificado un acto parecido. Tengan la bondad de orar por los que han dado su testimonio de esta manera y por las multitudes que escuchan el Evangelio en la calle. Algunos demuestran verdadero interés, y esperamos ver fruto para la gloria del Señor Jesu-Cristo.

B. MONTLLAU.

DE VENEZUELA

Puerto Cabello.—Hace un par de días que volví de Aroa donde nuestro hermano Williams ha estado ayudando a los creyentes a edificar una Sala para predicación. Habla bien en favor de los amigos de allí que han demostrado tanto interés en su construcción. Cabe unas 250 personas cómodamente sentados y apretando un poco 300 pueden arreglarse. Por la tarde del sábado cuarenta y cinco creyentes fueron bautizados, y el día siguiente, domingo por la mañana, celebraron la Cena del Señor en memoria de su muerte por primera vez en la historia de la población. Tanto el sábado como el domingo en las reuniones de la noche, la Sala no podía contener tanta gente como acudía. Parece que Dios está obrando en los corazones de algunos que, cual los hijos de Israel en los tiempos de

Elias, están claudicando entre dos pensamientos.

Demos gracias a Dios por lo que nos ha dado, y continuemos en oración.

G. JOHNSTON

DE RUMANÍA

Don Francisco Berney y su esposa, que fueron expulsados de Rumanía hace unos doce años por orden del Gobierno por causa del Evangelio, han tenido el gozo de poder volver otra vez y están visitando las congregaciones que se han formado en diferentes poblaciones: Bucarest, la capital; Brasov, Heltau, Hermanstadt, etc.

En Jassy el Sr. Flores se dedica a la redacción de *Buna Vestire* (Buenas Nuevas) que se publica en rumano. En Heltau los misioneros Kolle y Krauss con la colaboración del Sr. Stuckemann publican *Der Evangelist* (El Evangelista) en alemán, que alcanza un tiraje de 3000 ejemplares y circula especialmente en Transilvania y Besarabia.

De *Semailles et Moisson.*

DE AZORES

Ponta Delgada.—Estamos ahora pasando tiempos criticos para el testimonio del Evangelio aquí, y sobre esto especialmente pedimos las oraciones de los creyentes. El día 24 de abril pasado llegó el colportor de la Sociedad Bíblica por quien habíamos orado mucho, y con mucho acierto y celo vendió, en el espacio de unos 15 días, 1200 libros, siendo la mayor parte de ellos Biblias y Testamentos. Esto, desde luego, despertó mucha oposición y los periódicos católicos han publicado toda clase de mentiras referente a la

obra evangélica que se hace aquí. Los curas predicán sermones especiales para incitar la gente y declaran que los libros son falsos, y por lo mismo que deben ser quemados. Los habitantes de estas islas son tan ignorantes que creen a estos guías ciegos y muchos ejemplares han sido quemados. Tengo sobre la mesa las hojas quemadas de un Nuevo Testamento que hallé en la calle. El cura principal desgarró una Biblia delante del colportor y de la multitud que estaba comprando sus libros, y luego denunció al vendedor a las autoridades como uno que estaba promoviendo rebeliones y motines entre el pueblo, con el resultado de que poco después fué arrestado y vedado de vender en las calles.

Al ver que nuestra libertad había sido coartada de esta manera, algunos fuimos a ver al Gobernador Civil, quien prometió anular la orden anterior; pero al día siguiente nuestro hermano fué arrestado de nuevo y su trabajo parado. Como que esta decisión había de estorbar el trabajo de la Sociedad en todas las islas que el colportor espera visitar, envié un cablegrama a Lisboa para que el asunto fuese elevado al Ministro del Interior, quien pidió más informes. Luego supimos que el Primer Ministro telegrafió al Gobernador de aquí ordenando que ha de haber libertad para la venta de las Escrituras. Damos gracias a Dios por esta orden del Gobierno portugués.

Hemos tenido otra entrevista con el Gobernador y niega haber recibido ningún telegrama del Primer Ministro; sin embargo, no pudimos menos que notar que su tono era mucho más conciliador que en nuestra última visita. Con todo, ayer la policía recibió las nuevas órdenes y esta mañana el colportor ha salido otra vez con su

carrito tirado por un carnero y esperamos que será protegido.

Estoy pidiendo al Señor si debo acompañarle a las otras ocho islas donde, humanamente hablando, la oposición será mayor que aquí. Oren por nosotros para que la Palabra de Dios corra y sea glorificada.

KENNETH L. COX.

ENTRE LAOTIANOS

Marsella.—En diferentes ocasiones nos hemos referido a una obra evangélica comenzada hace años en Laos, Indo-China, por misioneros suizos. Después de mucho sufrir y la pérdida de vidas preciosas, ha habido bendición en la salvación de almas. El país está bajo la protección de Francia.

En la actualidad hay una exposición en Marsella, y se proyectaba construir una aldea laotiana en los terrenos de la Exposición. Se hizo venir a algunos de los naturales de aquel país para habitar la aldea. Después se desistió de llevar a cabo el proyecto, y los más de los naturales han sido enviados de nuevo a su país. Pero se han quedado en Marsella, bajo el cuidado de las autoridades, unos diez o doce soldados laotianos y quince cambodgianos.

Un misionero, M. Willy, que ha trabajado en Laos, se halla en la actualidad en Marsella, donde dirige la impresión de las sagradas Escrituras en el idioma de Laos. Este buen amigo ha probado de todas maneras tener acceso a los laotianos, pero sin alcanzar su propósito. Parece que las autoridades francesas tienen mucho cuidado de los naturales de estos países semicivilizados, de no exponerlos a los muchos peligros que abundan en nuestras ciudades de Europa, y por esta razón no se dió permiso a nuestro amigo para visitarlos.

Pero al fin, ha tenido una conversación con ellos. Dejamos a él la palabra:

«El lunes pasado fui al campamento amamés donde acampan los soldados laotianos, y pedí al sargento que los tiene a su cargo si podía hablar con ellos. Me dijo que no se permitía. Le pregunté si estos laotianos eran presos o libres.

—Libres, me contestó.

—Entonces les esperaré aquí, fuera del campamento, hasta que Vd. los acompañe, porque deséo verlos.

En pocos momentos tres de ellos se presentaron, y después de un rato ocho más con un eambodgiano me rodearon. Todos expresaron su satisfacción al ver a uno que se interesaba en su bienestar y que hablaba su idioma. Entre ellos había uno que se acordaba bien de mí; y por el podía yo adquirir algunas noticias de creyentes y otras personas de Songkhone. Un caporal llevaba consigo el libro de los Hechos de los Apóstoles, muy gastado, que había comprado de M. Audetat. Así el día siguiente les llevé otros ejemplares para cada uno de ellos. Dentro de pocos días espero poder proporcionarles el Evangelio de S. Juan que se imprime aquí. Enseñé a estos amigos la casa que habito, porque expresaron deseo de venir a visitarme. Pido las oraciones de Vdes. en favor de esta obra nueva.»

M. WILLY

DE ESPAÑA

Villanueva del Arzobispo.—Desde el 8 al 11 del mes próximo pasado tuve la satisfacción de estar en Villanueva del Arzobispo, en casa de D. Juan Tavira, en compañía de D. Roberto Simpson y otros muchos buenos hermanos en Cristo, donde se han celebrado muy buenas reuniones con numeroso auditorio y grande bendición.

El domingo, día 9, fueron bautizados por D. Roberto, siendo yo su ayudante, cuatro creyentes en Cristo, en presencia de un buen número de personas muy atentas durante el acto, quienes después lo comentaban a favor del Evangelio.

El día siguiente dos más fueron bautizados, una señora ya anciana y un joven de 19 años. Se celebró la santa Cena del Señor, conmemorando su pasión y muerte, cumpliendo así lo que tiene ordenado en su santa Palabra.

JUAN DE DIOS SÁNCHEZ.

Barcelona.—Hemos tenido el placer de una visita de unos 15 días del colporteur de la Sociedad Bíblica B. y E., don Vicente García, de Muras, Galicia. En una reunión celebrada en la C. de Santa Agueda, nos dió un breve pero interesante relato de su largo viaje desde Galicia a Barcelona, que comenzó en el mes de enero pasado. Además de otros muchos pueblos, donde ha trabajado vendiendo las Escrituras, estuvo en la feria de Burgos, en la de Salamanca y en la Convención de Zaragoza. En Viana del Bollo fué encarcelado por 21 días, parte del tiempo incomunicado, por haber vendido una colección de Evangelios y Hechos en un estuche, calificándolo el juez de delito de estafa. Por orden del Ministro de Gracia y Justicia la causa fué sobreseída y se le ha concedido libertad provisional.

Encomendamos a las oraciones de los creyentes este trabajo importante de los colportores que, además del árduo trabajo que su vocación les impone, tienen que sufrir mil persecuciones y vejaciones, no sólo de parte del pueblo, sino aun con harta frecuencia, de parte de las autoridades que debieran protegerlos y ampararlos.

VARIEDADES Y NOTICIAS

De Serbia.—En la ocasión del casamiento del rey Alejandro de Serbia con la princesa María de Rumania, que se celebró el día 9 de junio próximo pasado, al cual asistieron los infantes don Alfonso y doña Beatriz, en representación de los Reyes de España, el señor don J. W. Wiles, representante de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, se aprovechó de la oportunidad para presentar a la real pareja una hermosa Biblia encuadernada con piel taflete y con la siguiente inscripción impresa en letras doradas, sobre la cubierta: *La Justicia ensalza la nación.*

Socorro para los judíos.—Los judíos en América han reunido la cantidad de 80 millones de pesetas y parece probable que ascienda todavía hasta llegar a 100 millones. El objeto de este fondo es para socorrer a los judíos de Europa central y oriental; esto permitirá aliviar la miseria de muchos, y algunos creen que librará de una muerte segura a un millón de hebreos.

Un canal en Palestina.—Hace unos 25 años el Duque de Sutherland propuso construir un canal desde Haifa, en el Mediterráneo, hasta Afuleh, en el lago de Galilea. Su proyecto fué eficazmente obstruido por el sultán Abdul Hamid, pero ahora los sionistas vuelven a ponerlo sobre el tapete.

Tal canal inundaría el valle del Jordán y el Mar Muerto, formando un largo y estrecho lago que llegaría desde más arriba del mar de Galilea hasta la extremidad meridional del Mar Muerto. Luego se construiría otro canal desde este lago, a través del valle de Arabah, hasta el Golfo de Akabah en el Mar Rojo.

Si se llevara a cabo dicho proyecto, abriría un camino nuevo entre el Mediterráneo y el Océano Indico para el comercio del porvenir. Entonces Jerusalem fácilmente llegaría a ser la capital comercial del mundo.

¿Quién sabe qué cambios de clima produciría en Palestina la introducción de tanta agua en el valle del Jordán?

También da lugar a reflexiones sobre lo que todo esto representaría a un pueblo como los Judíos.

Pero Dios tiene otros pensamientos. Hace más de 14 siglos que El publicó su proyecto para el saneamiento del Mar Muerto, la fructificación del país y prosperidad comercial de Jerusalem. Véanse Ezeq. 47. 1-12; Joel 3. 18; y Zach. 14. 8. Dios nos dice que El hará que aguas vivas (no saladas) salgan de Jerusalem y unirán los mares oriental y occidental. No cabe duda de que el proyecto de Dios es mejor que el de los hidrógrafos e ingenieros de nuestros días, y se llevará a cabo a su debido tiempo.

De S. S. Times

El Evangelista

Revista Evangélica, ilustrada, mensual

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

(Pago anticipado)

ESPAÑA, PORTUGAL Y LAS AMÉRICAS

Suscripciones	Ptas.	Suscripciones	Ptas.
1	2'50	20	46'00
10	24'00	40	88'00

LOS DEMÁS PAÍSES

Suscripciones	Ptas.	Suscripciones	Ptas.
1	3'25	10	27'50
5	15'00	20	50'00

Dirijase toda la correspondencia a la

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Craywinckel, 11, 3.º, Barcelona (España)